

# LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

C.D.R.S.-A.E.P.  
Barcelona

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre: 0'75 Ptas.—Un año: 3 Ptas.  
Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas

Toda la correspondencia al Administrador

ALDANA, Núm. 3, 2.º 1.ª — BARCELONA

PUBLÍCASE

Los días 5 y 20 de cada mes

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN

Días laborables de 9 á 10 y de 20 á 21

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EXTERIOR (Unión Postal)

Trimestre: 1 Pta.—Un año: 4 Ptas.  
10 ejemplares 1 peseta.

No se admiten devoluciones

## Despedida

LA HUELGA GENERAL cesa en su publicación.

Sus editores consideran cumplido el objeto que se propusieron, y quieren dar nuevo curso á su actividad.

Nos propusimos razonar nuestro título, y al efecto escribimos en nuestro programa:

«Estamos en el terreno de lo naturalmente humano, de lo humanamente lícito, y desde él declaramos la rebelión á todo género de usurpadores del trabajo.

»Nos proponemos, pues, la normalidad social que ha de dar á la humanidad la felicidad que los explotadores le roban y que sus teorizantes le disputan.

»Para lograrlo, nosotros...

»Queremos reunir á los trabajadores, ó á lo menos á la minoría inteligente y activa que necesitan siempre las iniciativas transformadoras, en compacto haz que formule la ciencia revolucionaria y practique la revolución por el único medio ya posible: la paralización temporal del trabajo.»

Razonando nuestro título, creemos haber lanzado muchas inteligencias y otras tantas voluntades á la práctica de nuestro propósito, sirva de demostración el gran movimiento proletario actual, en la parte del mismo que nos corresponda; como recursos auxiliares, á la propaganda de la *huelga general* hemos añadido la idea del *boicote* y del *label*, procurando amenizar el trabajo con artículos doctrinales y de literatura revolucionaria.

Dado el impulso, en cuanto lícitamente nos sea permitido atribuir el hecho, otros le seguirán con más utilidad, y dará sus naturales frutos sin que pueda suscitar en nadie recelos de su gestión de ningún género: quedan perfectamente á salvo la libertad de nuestra iniciativa y la libertad de las actividades revolucionarias de nuestros lectores.

El cese de nuestra publicación sólo significa para nosotros, como dejamos indicado, un cambio de actividad empleada á nuestro gusto y á nuestra entera satisfacción; no en manera alguna cansancio ni abandono.

Así como á nuestra aparición no quisimos causar daño á ninguna publicación de nuestras ideas, dando por lo mismo al periódico forma y condicio-

nes que resultaran en nuestro perjuicio, con nuestra desaparición queremos favorecer en cuanto de ella puede resultar favorable, la publicación del diario libertario *Tierra y Libertad*, que juzgamos necesaria, á la altura á que hemos llegado, para descubrir la arbitrariedad autoritaria que contra los trabajadores se comete en todas partes y á cada momento, y también para desenmascarar la hipocresía de la prensa burguesa, que defiende con artimañas reprobables al privilegio, y no deja de perjudicar cuanto puede al trabajador, y es tanto más enemiga cuanto más afable se muestra.

Como, aparte de la obra altruista esencial de nuestro trabajo, no aspiráramos á beneficio particular alguno, ni teníamos satisfacción indirecta que amañar con los editores, además de obtener la única satisfacción que el anarquista aspira siempre: la aprobación de nuestra conciencia.

Dejamos entre las uñas autoritarias la vida de un ser querido y respetado, pedazos de nuestra vida en forma de privación de nuestra libertad, y quedamos enredados aún en varios procesos; un mundo, considerado individualmente; poca cosa, si se mira desde el elevado punto de vista desde donde debe mirarse lo que atañe á la emancipación de los trabajadores: mas ya sabíamos á qué nos exponíamos al prometer el contenido de estas líneas, que hoy reproducimos con la tranquilidad del deber cumplido y con el orgullo de no poder por nadie ser desmentidos:

«Venimos dispuestos á no transigir con oportunismos políticos ni socialistas: lo más íntimo de nuestro pensamiento, lo más sincero de nuestra conciencia, lo más puro de nuestro ideal estarán siempre en la punta de nuestra pluma.»

Terminada esta campaña, sintiéndonos con bríos y entusiasmo para campañas sucesivas, y con la satisfacción de hallarnos en el pleno goce de los derechos del compañerismo universal, repetimos:

¡Compañeros y lectores, hasta la vista! ¡Salud!

EL GRUPO EDITOR DE  
LA HUELGA GENERAL

*Se come copiosamente, ¡quién piensa en los que no tienen pan!... para excusar la indiferencia y el egoísmo se dice dogmáticamente que el trabajo excesivo, la necesidad y el hambre son el lote inevitable del mayor número... ¡Se levanta un edificio de montañas y de sofismas para certificar como justas las más flagrantes iniquidades!...*

CAMILLE PERT

## La Prensa Burguesa

En nuestro primer número dirigimos dos saludos, uno á *A la Prensa Obrera* y otro á *la Otra Prensa*, que eran como la expresión de nuestro criterio sobre la prensa en general. Lo que allí manifestáramos, haciendo veces de profecía, se ha visto comprobado durante nuestra corta y accidentada existencia: la prensa obrera y á la que nos ofrecíamos como compañeros, «uno más á la lista, á la pelea, al triunfo,» nos acogió fraternalmente y nos honró siempre con juicios laudatorios, que nos confirmaron en nuestro propio juicio.

Respecto de la otra prensa, lo mejor es reproducir el saludo! «Salud, obreros de la inteligencia; vosotros que porque sabéis más y sentís más hondo, bajadores manuales, ya que os acordáis tan corto como un jornal escaso habéis de vestir de señorito y malograr vuestro ingenio adulando al privilegio, recibid nuestro saludo como compañeros en la explotación, aunque por desgracia muchas veces hayamos de luchar en campos opuestos; pensad alguna vez en la diferencia que hay entre el empresario que os explota y los compañeros que os solicitan, no tanto porque temen vuestros ataques, ni necesitan vuestro auxilio, sino porque compadecen vuestra humillación.»

Visto esto, no puede extrañarnos que nuestras denuncias, la prisión de nuestro director y la arbitrariedad desplegada contra nuestra publicación haya sido acogida con tan olímpica indiferencia por esa prensa que, lejos de ser un medio de ilustración de la opinión pública, no es sino un obstáculo, una desviación, opuestos al progreso popular con arte hipócrita para disfrazar el daño positivo con apariencias protectoras.

Apenados por ese rebajamiento moral que imposibilita toda solidaridad y hace que, en lugar de buscarse los hombres para unir en acción común lo que tengan de bueno, los rechaza y enemista en todo y por todo, dirigimos á algunos diarios locales, siquiera á los que se atribuyen colorido liberal, una exposición de nuestro estado «en defensa de nuestro derecho y en demanda de la solidaridad del derecho público,» y tras varias idas y venidas en que no pudo dársenos una negativa franca, porque *casualmente* los directores aca-

baban de salir siempre que nos presentábamos, únicamente *El Liberal* nos hizo «la merced» de publicarla atenuada en su *Tribuna Libre*.

El hecho es por demás significativo y revela claramente que para la prensa burguesa en general un periódico obrero no entra en la cofradía: la prensa es, como tantas otras cosas, monopolio exclusivamente burgués: á la vista está; se nos rechaza sistemáticamente, y cuando más, algún diario, como *El Liberal*, nos tiende una mano compasiva y nos coloca, junto con nuestros compañeros de trabajo, en esa tribuna ante la cual cesan sus responsabilidades y con la que no tiene más relación que la de la utilidad que pueda reportarle el mayor número de lectores.

Bien está: la denuncia de un abusode autoridad hubiera podido beneficiar á un compañero si entre los periodistas hubiera compañerismo profesional para los periodistas obreros; pero no la hay, ya lo sabíamos, y hemos querido que la lección la den nuestros mismos enemigos, y la publicamos para que su enseñanza contribuya á apartar á los trabajadores de esa prensa que por lo general vive haciendo la apología de cuanto hay de malo y de irracional en la sociedad, cuando no de aquellos fondos secretos cuya existencia, de todo el mundo sabida, es una de las más caracterizadas infamias que cobija el actual régimen. Verán claramente nuestros compañeros que si quieren diarios que no les engañen, que no den informaciones falsas, que no callen cuando convenga hablar, que llamen á las cosas por su nombre y que sean un faro de verdadera guía, los han de crear y dar vida por sí mismos.

Los trabajadores han de ser nuestra propia obra: desechando todo lo genuinamente burgués y manchado con el privilegio, hemos de ser nuestros propagandistas, nuestros escritores, nuestros artistas, nuestros organizadores, nuestros mismos campeones, y al servicio de nuestro ideal redentor hemos de poner nuestros esfuerzos materiales é intelectuales, sin contar las víctimas hasta el triunfo definitivo.

Claro es que falta mucho para que todos, y aun la mayoría y, facilitando todavía, para que la minoría necesaria para las grandes y fructuosas iniciativas empape su inteligencia, su voluntad y su acción en tales verdades, pero andando andando todo se andará, y se humillarán los soberbios, se avergonzarán los cobardes complacientes, y los dogmas de la autoridad, de la costumbre y de la mentira en todas sus manifestaciones, divina, moral, política, legal y rutinaria pasarán á la historia, donde las generaciones ultrarevolucionarias hallarán la comparación de nuestras miserias con la felicidad de que disfrutarán, y en esto, aparte de su utilidad como condición progresiva, todavía seremos útiles á nuestros felices sucesores.

*Todos los males reconocen por causa el monopolio de los medios del trabajo y las fronteras que dividen los pueblos... Esas dos monstruosidades deben desaparecer. Es una operación indispensable que ha de practicarse en el cuerpo social...*

CAMILLE PERT

## Un Obrero Premiado

Cuando todo el mundo está harto de leer en las biografías de los hombres eminentes que brillaron por su saber ó por sus virtudes en todas las épocas, que sufrieron desgracias, persecuciones y martirios, porque los que despreciaban, perseguían y martirizaban tenían conceptos acerca del saber y de la virtud opuestos al de los despreciados, perseguidos y martirizados, poco puede importar á nadie que los señores de una sociedad burguesa de Barcelona hayan realizado un acto para premiar á un obrero anciano; porque hoy nadie ignora que lo que se premia en un individuo, no es su mérito positivo, sino las preocupaciones ó los intereses que los que otorgan el premio personifican en el premiado.

El acto del Fomento del Trabajo Nacional premiando al obrero Ramón Batlle, no tiene más trascendencia ni significado que la realización de una ceremonia casera, y nada diríamos de él si no hubiera salido la prensa burguesa, con esa ridícula autoridad magistral de que tanto abusa, estirando su significación y sus consecuencias hasta el punto de aburrir á los que tienen sentido común y ven el teje maneje de entre bastidores.

Conste ante todo que nada tenemos que decir del obrero Ramón Batlle: muy digno de respeto es para nosotros que, en uso de su libertad y para dar satisfacción á sus aptitudes especiales, se haya dedicado exclusivamente con inteligencia y pasión al perfeccionamiento de su oficio. Obra humana y altruista es dedicar sus facultades á lo que ha de resultar siempre un beneficio. Conocemos, de quien no tenemos más noticias biográficas que las publicadas por los que manejan el incensario con peligro de destrozarle las narices, es para nosotros, aunque cada cual en su puesto, un compañero de fatigas, y le dispensamos que se haya prestado á ser protagonista en la escena del premio.

No así el Fomento del Trabajo Nacional, corporación estacionaria y de escasa altura intelectual, que al premiar á un obrero ha querido sin duda decir á los trabajadores en general: dejaos de utopías, que lo que conviene es que seáis aplicaditos al trabajo, sumisos al amo, económicos, buenos cristianos, patriotas beneméritos y procreadores de reclutas para la explotación, para la milicia, para la domesticidad y para la prostitución.

La idea de premiar por lo que se premia á Batlle, supone, además de lo indicado, la de censura á la multitud de obreros que, virtuosos á su manera, entienden sus deberes y practican la virtud en distinto orden de ideas, y seguramente, tanto como se ensalza y condecora al uno, se condena lógicamente á los otros.

Innumerables obreros de la agricultura, de la industria, de la extracción, de la edificación y del transporte, creadores de la riqueza social, proveedores de todas las necesidades y distribuidores de la producción, se hallan hoy ante el privilegio acusándole de acaparador abusivo, y reclamando, no ya la integridad del derecho con arreglo á justicia, sino mejoras relativas para poder estrictamente vivir; y no sólo se

les da rotunda negativa, sino que se les persigue, se les acorrala y aun se encuentran fórmulas legales para castigarlos, cuando no se les acuchilla y fusila en las calles y en los campos.

¿Qué hace el Fomento del Trabajo Nacional respecto de esos obreros que buscan el bien por un camino más peligroso, y, por tanto, más meritorio que el seguido por el obrero Batlle?

Obreros hay actualmente en la cárcel de Barcelona que podrían responder, y que sufren las consecuencias de lo que, tras la solemnidad de una sesión panegírica celebrada en el gran salón de actos, se trama contra el trabajador en los rincones donde germinan los pactos del hambre y los planes antiproletarios, y no hay quien no recuerde la intervención de la alta burguesía barcelonesa en la prolongación de las pasadas épocas de suspensión constitucional, que le permitía regodearse á sus anchas.

No nos extraña: las cabezas embutidas de la aritmética del negocio no dan más de sí; el bombo y la trompa del reclamo periodístico tampoco pueden producir notas más delicadas: hay *simpáticos* en todos los campos y para todas las ideas.

Pero entretanto el progreso no es vana palabra: se progresa siempre, á pesar de todos los obstáculos. Creemos más; tal es nuestra fe de fanáticos en el progreso: sabemos que, así como el agua de una corriente pacífica y vivificadora, interrumpida por limitado espacio de tiempo, si se le opone un obstáculo vence al fin, y se desborda y arroja su caudal atropelladamente, causando daños pasajeros pero conquistando sus imprescriptibles derechos en cumplimiento de una indestructible ley natural, la humanidad progresiva puede detenerse durante un plazo más ó menos largo ante el poder del privilegio, manifestado en sus monopolios, santificados por la religión, legalizados por el Estado y defendidos por el mauser, el sofisma y hasta por los premios á la virtud; pero la corriente no cesa, y si se detiene ante el dique, llega un día que gana lo perdido y arrasa la Bastilla con no pensada facilidad.

Téngalo entendido el obrero Batlle, el Fomento del Trabajo Nacional y los que amontonan en las cárceles obreros emancipadores.

## El Label

El *label* es una etiqueta fijada sobre un producto determinado, cuya presencia certifica que los obreros que lo han producido están asociados y se hallan en las condiciones de regularidad y de jornal señaladas en las tarifas profesionales.

Es, además, el complemento exacto del *boicote*, porque así como en éste se dice al consumidor: «Apártate de tal burgués, porque es enemigo de los trabajadores», en el *label*, por el contrario, se le indica á tal otro burgués que es, no amigo, sino que ha pactado con ellos; entre patrón y obreros hay acordada la tregua del *label* en la lucha permanente que existe y existirá entre capitalistas y trabajadores hasta el día de la supresión de los patronos, hasta que se realice la completa emancipación del trabajo.

C.D.H.S.

Con el *label* ocurre la circunstancia importante de poner los intereses particulares de muchos burgueses al servicio de los trabajadores y contra uno ó varios burgueses malos á quienes conviene reducir á la impotencia.

Aquel refrán castellano que dice: «¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio», apoya al *label*, porque claro es que se refiere á la competencia de burgués contra burgués, ya que esa competencia entre trabajadores no existe, y menos desde que la solidaridad obrera se han manifestado tan brillantemente como se ve en nuestros días.

Con el *label*, pues, se fomenta esa competencia, se introduce la desunión en el enemigo, se dificultan y aun se imposibilitan los *pactos del hambre*, se ahorran sacrificios á la solidaridad de los trabajadores, y, como consecuencia, se evitan persecuciones, derramamiento de sangre é infinitos padecimientos á nuestras pobres familias.

Los trabajadores yanquis tuvieron la feliz idea de poner al servicio de las reivindicaciones obreras la fuerza de consumo que tiene cada individuo, y de transformar la potencia de compra de los obreros en arma sólida y eficaz contra los patronos refractarios á las reclamaciones de los trabajadores asociados, y en mano de aquellos obreros inteligentes y prácticos ha dado resultados asombrosos.

El primer *label* fué lanzado al público por los cigarreros de San Francisco en 1876: tenían que luchar contra la invasión de los chinos, que se someten al trabajo en las más viles condiciones, y atrayéndose la simpatía del público en defensa propia, hicieron adoptar á sus burgueses, amenazando con el *boicote* al que se negara, la siguiente *etiqueta-label*:



Esta especie de ensayo tuvo excelente éxito, y demostró la necesidad del concurso de los trabajadores previamente organizados y dispuestos á practicar la solidaridad en esa nueva forma.

Tras diferentes vicisitudes, llegó á formarse en 1886 la Federación Americana del Trabajo, organización poderosa que da á la resistencia obrera una fuerza y un prestigio de que apenas se tiene idea en Europa, ni menos en este rincón peninsular que habitamos, donde tan frecuente es ver trabajadores que no se avergüenzan de *amasarse* ó dejarse *amasar* por los ambiciosos ignorantes que practican como una profesión la *letanía política*.

Entre los diferentes episodios que ocurrieron durante el periodo de constitución y propaganda del *label*, en que ocurrieron huelgas y boicotes en grande, se dió el caso de suscitarse discordias y enemistades entre diferentes asociaciones obreras; unas adoptaron el *label amarillo* y otros el *azul*, lo que proporcionó fracasos de consideración y un triunfo importante, aunque pasajero, á los burgueses de Nueva York.

En la actualidad, el *label* predominante, el que asume y patrocina los *labels* particulares de muchas uniones de oficios, es el *label azul* de la Federación Americana del Trabajo, que es una etiqueta formando un cuadro en cuyos ángulos hay las iniciales de la Federación; contenido en el mismo hay un doble círculo en que se lee: «La Federación del Trabajo garantiza este producto», y en el centro se ve artísticamente combinado un mundo, dos manos enlazadas y esta inscripción: *Labor omnia vincit*.

El *label* ha entrado, pues, por completo en las costumbres americanas, y todo obrero asociado se interesa más por la *etiqueta label* que por la calidad y el precio del objeto que trata de comprar.

Un diario burgués decía:

«El impresor puede poner el *label* en el pie de imprenta, el cigarrero en la cubierta de los paquetes ó en las cajas de los cigarrillos, el sombrerero en el forro de los sombreros, el sastrero en las vueltas del cuello, el zapatero grabado en la suela, el tahonero marcado en el pan; todos los demás productos, según su clase, pueden ostentarlo en etiqueta, grabado ó pintado; comerciantes é industriales pueden ponerle en los membrones del papel de cartas, en sus circulares y anuncios; las tiendas y almacenes pueden ponerle en la muestra; los carruajes, los vagones, los barcos, los teatros, todo, en fin, lo que representa un producto ó un servicio cambiante por dinero y en que intervenga la acción de los asalariados, debe ostentar la marca del *label*, representante del pacto celebrado y aceptado entre el

Ha llegado á considerarse como garantía insuficiente el *label* en las tiendas; para satisfacción de las Uniones de empleados se ha llegado á exigir que los dependientes usasen el *botón label* en la solapa de la chaqueta. Los viajantes de comercio no propagan ningún artículo sin *label*. Un candidato que para sus programas, carteles y candidaturas se sirviera de una imprenta sin *label*, no obtendría un voto siquiera. La dama elegante que se atreviese á engalanarse con encajes, plumas, alhajas ó perifollos de cualquier género no contrastado por el *label* ó *labels* correspondientes, sería declarada fea de solemnidad. Hasta la simple obrera que, para ahorrarse algún centimo, comprase algún artículo no *labelizado*, sería perseguida como contrabandista.

Para llegar á este resultado, se han hecho sacrificios considerables: durante tres años, la Unión de Cigarreros gastó más de 20,000 francos en la impresión y expedición de *labels* y 10,000 francos para inscribirlos en los registros de diferentes Estados ó para perseguir á los falsificadores, y más de 45,000 para la propaganda de su uso. Todo eso aparte de los gastos particulares de cada Unión afiliada, entre las cuales la de Boston, por ejemplo, dedica 5,000 francos para la propaganda del *label azul*.

Al pasar el *label* á Europa, aunque trae una historia que presenta vencidos muchos obstáculos, tropieza con las dificultades propias de la diferencia de costumbres. No obstante, se ve que tiende á generalizarse, especialmente en Francia, sobre todo en la Tipografía.

En España, donde era desconocido el *label* hasta hace poco, acaso hasta que esta publicación lo dió á conocer reflejando el movimiento obrero francés, sólo tenemos noticia de lo ocurrido durante la reciente huelga de carpinteros de Barcelona, que consiste en que los albañiles se negaban á colocar madera en las obras si no venía marcada con el sello de la Sociedad de Carpinteros, y poco después los tahoneros barceloneses obligaron á poner en sitio visible en las panaderías un aviso timbrado con el sello de la sociedad que decía: «En esta panadería se respeta el descanso dominical», previa la declaración de un anuncio declarando el boicote á las panaderías que no lo tuvieran.

Con esta breve reseña, que los trabajadores estudiosos y de iniciativa pueden ampliar, nos hemos propuesto indicar uno de los recursos utilizables para el fin único que debe proponerse todo trabajador que se desprende de la masa, que se individualiza, que se hace hombre. Pero téngase muy en cuenta que ha de huirse como del mayor peligro de convertir lo que no es más que un medio en el objetivo final. Encuéntrense á cada paso trabajadores políticos, societarios y cooperativos que se dicen amantes de la emancipación del trabajador, pero como de esta aspiración se forjan la idea de que es cosa muy remota, dejan de ser emancipadores para ser exclusivamente políticos, cooperativos ó socios sin mira ulterior; es decir, son estacionarios, enemigos de todo progreso, y llamándose prácticos por excelencia sus enemigos de sí mismos, de sus compañeros, para convertirse en poderosos auxiliares mandarín.

Con miras tan estrechas, el *boicote* no cuaja, el *label* será infructuoso, y lo único positivo es nuestra esclavitud indefinida; porque el único objetivo racional del trabajador ha de ser la conquista del patrimonio universal.

## Una Reunión Electoral

En París, en un callejón de la calle Ramey, delante de un enorme barracón, hallábanse muchos grupos que discutían acaloradamente. —Entremos, dijo Guillermo Lambert á su amigo Juan.

Penetraron en un extenso salón regularmente iluminado, que tenía á un extremo una plataforma con una mesa destinada á la presidencia.

Acababa de efectuarse el nombramiento de presidente y secretarios; hecho amistosamente, como preparado de antemano para que la reunión no tuviera que molestarse más que, respondiendo «aprobado» á la pregunta: «¿se aprueba?»

El presidente anunció que el candidato patrocinado por los comités republicanos del distrito expondría su programa, y tras una breve recomendación concedió la palabra al ciudadano Rinet.

Levantóse Rinet, presentando una figura elegante y simpática. Alto, moreno, fisonomía amable y risueña, barba negra, poblada y puntiaguda; vestido de negro; actitud resuelta y franca.

Con fácil palabra, voz sonora y ademanes correctos expuso los lugares comunes que no pueden faltar en el discurso de todo candidato popular.

—¡Todo eso es musical! gritó un concurrente.

Levantóse un murmullo de desaprobación, y cuando estaba á punto de restablecerse el silencio, se oyó otra voz:

—¡El programa! ¡Queremos un programa! El candidato extendió la mano reclamando silencio y se inclinó.

—Necesitaba afirmar aquí mis principios democráticos. Hecho esto, expondré las reformas por cuyo medio ha de mejorarse la suerte de las clases laboriosas, con la certidumbre de alcanzar la mayor suma posible de libertad, porque, eso sí: ¡yo soy un fanático de la libertad!

Continuando después de una pausa dedicada á un sorbo de agua y á los aplausos, dijo:

—Va el niño á la escuela; aprende á leer; pero ¿qué lee? ¡Ah ciudadanos! ¡conviene vigilar de cerca los programas pedagógicos! Y sobre este tema dirige una diatriba á los poderes públicos y un anatema al clero, anunciando que en la Cámara y en nombre del pueblo soberano exigirá importantes reformas en los programas pedagógicos.

Y no se detendrá ahí, sino que, fiel á su método de investigación, seguirá al niño desde la escuela al taller, y notando la falta de una ley que proteja su trabajo, la exigirá. Del adolescente hay que hacer un buen obrero, y el buen obrero será buen soldado y excelente padre de familia. Así, con orden, tolerancia y justicia todos los ciudadanos serán felices, y esta Francia querida, bajo el régimen republicano, será un Edén de belleza y de paz.

Los aplausos que siguen á una tirada tan sugestiva, patriótica y hasta radical, se mezclan á una voz estentórea que dice:

—¿Y los intereses del distrito?

—¿Cómo, ciudadanos! ¿pensáis que había de olvidar los intereses del distrito? Y á continuación un párrafo grandilocuente sobre las atribuciones de los ayuntamientos, y la promesa de una ley municipal que asegure las comodidades y todo género de ventajas á los barrios excéntricos, donde viven ciudadanos que tienen aún mejor derecho que los que habitan en el centro, en las plazas y en las grandes avenidas.

Grandes aplausos, y una voz:

—¿Y París puerto de mar?

—El candidato recoge todas las dificultades versos planes en proyecto, y opta por un canal de Calais á Pantin, porque Pantin está cerca de Montmartre, y á este distrito pertenecen los electores, quienes satisfechos en sumo grado, aplauden á rabiar creyendo ya ver los barcos en la llanura transmontmartresa convertida en puerto.

Por último, agotado ya el programa, vuelve á las generalidades, hasta que los electores, compadecidos de tanta fatiga, gritan:

—¡Basta, basta! ¡Viva Rinet!

El candidato, sacrificándose, replica:

—¡Ciudadanos! iré hasta el fin, sin cansancio y sin economizar sacrificios, y tras una apoteosis en que las grandes abstracciones Justicia, Igualdad, Gloria y otras representan el papel de diosas y hadas, y las tonalidades y ademanes académicos hacen el efecto de cohetes y luces de bengala, da fin á su discurso, que arranca aplausos de sobra para hartar de ellos á una docena de artistas de circo ecuestre.

Oyese una voz:

—Pido la palabra; y al mismo tiempo se ve un individuo que sube á la plataforma.

—¡Es Lambert! ¡Un anarquista! dice la gente.

—¡Fuera!

—¡Que hable!

Así vociferan muchos; pero Lambert sabe obtener silencio.

—Electores, dice con la mayor naturalidad; acabáis de oír el programa invariable é inalterable usado por todos los que aspiran á representaros en el Municipio ó en el Congreso. Ya estáis contentos... y lo más curioso es que sabéis por experiencia que en cuanto se repartían en sus respectivos sillones se olvidan ó se burlan de vosotros; cesan de agradaros, renegáis de ellos, y... los reemplazáis por otros farsantes que os cosquillean más agradablemente el timpano... ¡Merecéis el sufragio universal! Se os hace pagar impuestos para mantener millón y medio de soldados y engordar seiscientos mil funcionarios, todos holgazanes; pero ¡no importa! tenéis la cédula electoral, ¡oh dichosos gobernados! Los propietarios,

los ricos, sean rentistas, industriales ó comerciantes, os tiranizan, os defraudan, os sisan ú os explotan; ¡ya los arreglaréis votando candidatos socialistas, ó radicales rabiosos de esos que prometen que llegarán á ser arrojados del Congreso á fuerza de decir verdades al ministerio! Os quintan los hijos, pero lo cierto es que, como sois electores, votando, votando, suprimiréis las quintas y votaréis el ejército voluntario, y si las balas de vuestros hijos matan huelguistas, las de los soldados por afición se convertirán en confites. Ya estáis satisfechos; ya no os falta más que gritar ¡Viva la burrocracia!

Este prólogo, escuchado con sorpresa, suscitó rumores; el presidente creyó que el número de los disgustados era mayor que el de los que aprobaban, y quiso retirar la palabra á Lambert, pero la concurrencia, por curiosidad, por generosidad ó quizá porque le pareció aquello más divertido, apoyó al orador.

Lambert continuó:

—No os molestaré mucho tiempo discurrendo sobre el enredo político; lo que quiero es dirigirme á vuestra razón: el régimen parlamentario es impotente, aun admitiendo la honradez de los representantes, para resolver la grave cuestión de la miseria social. La experiencia lo prueba. Vuestro sufragio universal es una burla. ¿Qué hacéis escuchando lo que se os viene diciendo hace tantos años? ¿No veis que con vuestro voto sois responsables de todas las exacciones que se cometen á la sombra del régimen que pesa sobre todos, á la vez que compartís la culpa en las represiones y persecuciones que sufrís vosotros mismos, víctimas y cómplices, todo en una pieza? ¿No se os alcanza que si esa pasividad y esa sumisión administrativa cesaran, la autoridad gubernamental quedaría sin base, se suprimiría, y podríamos al fin ser libres?

Un expresivo rumor se levantó; el auditorio sufría el choque de la verdad con la rutina, de la razón con las preocupaciones arraigadas.

—Escucharéis, prosiguió: la Revolución deseable y deseada puede realizarse fácilmente; hasta que cada uno de vosotros y todos juntos

decidamos á no trabajar para los ociosos, que organicemos la producción y la repartición de las subsistencias fuera de la dirección de los capitalistas, de la intervención de los funcionarios, de la supresión de los guerreros y suprimiendo toda mediación inútil. Cuando os penetréis bien de que la tierra es de todos, de que el dinero es una ficción absurda, un símbolo que ha perdido la significación de signo de cambio para convertirse en instrumento de absorción y de explotación, nada en resumidas cuentas, y de que sin nuestro trabajo el mundo perecería á pesar del oro de los banqueros; cuando estéis firmes en la idea de que las minas, las fábricas, los campos, los ferrocarriles y los barcos pertenecen á los que los crean y los hacen valer con peligro de su vida y á costa de su sudor, y no á la minoría de propietarios y accionistas que los usurpa y los explota á causa de vuestra pasividad ridícula y aun de vuestra complicidad; ¡oh! aquel día se reflexionará dos veces antes de apuntaros el mauser, porque el mauser habrá dejado de ser garantía de los usurpadores de la riqueza social, y lo que esperamos dejará de ser deseo para ser hecho realizado é histórico. Entre tanto, á falta de otra cosa más racional, continuad siendo rebaño; nombrad diputados.

—¡Basta! exclamó el ciudadano Rinet en un arranque de sublime indignación y en una actitud merecedora de ser immortalizada en mármol.—¡Basta de injurias á la democracia... á la patria... á la...

La voz del candidato se pierde en el tumulto. Lambert desatiende las invectivas de los miembros del Comité electoral; no se mueve de su sitio y se niega á bajar de la plataforma. Su actitud tranquila agrada á la concurrencia, que grita:

—¡Que hable Lambert!

El presidente toca la campanilla y dice:

—No lo permitiré... antes levantaré la sesión.

Una carcajada general responde á la amenaza, y un concurrente recibe una ovación por decir estas palabras:

—No necesitamos vuestra presidencia... ¡largos de ahí!

El presidente y el secretario se calan el sombrero con cómica y académica dignidad, abandonando el salón seguidos del comité y del candidato, mientras en el público se oyen voces:

—¡Que bailen!

Lambert reclama el silencio, que se restablece instantáneamente, y continúa su discurso citando de memoria pensamientos de hombres ilustres, entre ellos uno de un escritor católico, que dice respecto del campesino:

«Este hombre ha sembrado pan toda su vida, excepto el tiempo en que fue soldado; vedle flaco, encorvado, achacoso; llevando á tuostas, además de su fatiga, alguna dolencia como resto único de su gloria militar. Está condenado al sol, á la lluvia, á la nieve, á la soledad y al silencio; terminada su tarea diaria, se meterá en su choza buscando reposo en aquel antro de miseria, donde, si no halla descanso, el fisco encuentra todavía algo que arrebatarle. Ese hombre ha sembrado pan para todos, siembra hoy, sembrará mañana, y en cambio padece hambre, la fatiga le rinde, el Estado le acusa, la muerte le persigue y le remata de manera ignominiosa.»

Ese retrato del campesino es el de todos y cada uno de los trabajadores, quienes no cosechan ni la centésima parte de lo que producen, porque la flor y la gran cantidad de la producción va á los holgazanes intermediarios ó privilegiados. ¿Hasta cuándo el que siembra el trigo carecerá del pan necesario? ¿Cuándo llegará el día en que cansados de lastimeros gemidos vayan todos á satisfacer su necesidad al vivo manantial de la producción? ¿Ha de continuar siempre eso de que cien mil inconscientes se ocupen en forjar las cadenas para aprisionar á un hombre libre? ¡Comprendedlo de una vez! ¡Es tan sencillo! El trabajo libre, sin amos, sin capataces, sin la llamada de la hora fija, en el grupo de las simpatías, de las afinidades y de los intereses espontáneos, ha de darnos la felicidad, y cuando menos cada uno verá sus necesidades satisfechas...

Como sonrían aquellos infelices ante aquella indicación que tiene el valor de positiva promesa si por su inteligencia, su voluntad y su acción se hicieran dignos de ella! Las mujeres, sobre todo, pálidas; algunas estrechando contra sus escuálidos pechos aquellas criaturas destinadas á llenar las bajas que ocurran en los cuadros de la explotación, fijan ardientes miradas en el orador, turbadas por las lágrimas de la emoción y de la gratitud. ¡No habrán de luchar contra la penuria del hogar! ¡Tendrán buena casa, comida abundante, ropa decente y paz y amor!... ¡No habrá usureros, ni tenderos ladrones, ni caseros crueles, ni maldades de aquellas que se cometen ó que se sufren por causa del dinero!... ¡Y podrán forjarse ilusiones, reír, gozar, cumplir llanamente sus deberes, divertirse!... ¡Oh qué vida tan hermosa!

Lambert, después de mostrarles el resultado de los estudios sociológicos como positiva tierra de promisión, contrarios á los embebecos democráticos y á las falaces promesas de los políticos de profesión, les excita á que se ilustren, á que se despojen de las supersticiones que les imbuyeron en la infancia, á que piensen por cuenta propia y á que desarrollen actividad y energía en razón de la propia inteligencia.

La concurrencia se siente reanimada, reboza consuelo y alegría, y mientras los dos amigos se escabullen entre la gente, salen todos á la calle pasando por dos filas de polizontes y agentes de la guardia republicana, que toman precauciones contra ese pobre pueblo que en plena república es tratado con la misma desconfianza que se trataría á una reunión de foragidos, y que, después de tiranizado y explotado, harto de privaciones y miseria, tiene aún la candidez de confiar en promesas democráticas.

PAUL POROT

¡Dichosos serán nuestros descendientes; lo espero, lo creo! ¡He aquí la idea espiritual que debe impulsarnos... á nosotros, que vivimos en el infierno, sólo con la esperanza para las generaciones futuras!...

CAMILLE PERT

## Lo Utópico y lo Práctico

Utopía, todo el mundo lo sabe, significa plan, proyecto, sistema ó doctrina que halaga en teoría, pero cuya práctica es imposible; lo que no todos saben ni pueden hacer en justicia es calificar de utópico un plan, proyecto, sistema ó doctrina.

Sin contar que es del dominio público este aforismo, «la utopía de hoy será la realidad de mañana», pensamiento muy digno de tenerse en cuenta por los chascos que en este punto lleva dados la historia á los estacionarios y retrógrados de todas las épocas, surge la consideración de lo mucho que pesan en los juicios de los reaccionarios la ignorancia, la preocupación, el interés y la obstinación.

Por ejemplo: es muy común calificar de utópicas las aspiraciones proletarias, y se comprende: el burgués que no ve más allá de sus narices ó el escritor que ha de escribir en necio para dar gusto al burgués que le paga, nada pueden hacer mejor que declarar insustituible el actual régimen social, á pesar de que para dar muestra de imparcialidad y desapasionamiento reconozcan que tiene algunos defectillos, porque como dicen con aire de suficiencia filosófica y con el asentimiento del vulgo y con el de los sabios, «en este mundo nada puede haber perfecto», y tanto es así, que ya es un lugar común de aquellos que apestan, lo de que «el absoluto es imposible» ó «no existe»; no estoy seguro sobre la exactitud de la frase, que representa poco más ó menos y con el mismo valor racional lo que la Inquisición contestó á Galileo y lo que la Junta de Salamanca objetaba á Colón. Y cómo ha de ser de otro modo, si hasta el mismo Jesús, que, según la Biblia, vino á reparar ciertas faltas de previsión del padre eterno, cometidas en el paraíso terrenal, afirmó con toda su divina autoridad que siempre habrá pobres en el mundo, que es lo mismo que asegurar que no habrá justicia, ni honradez, ni siquiera buen gusto sobre la tierra?

A eso se agarran los que quieren pasar por hombres prácticos y enemigos de teorías idealistas; y si por ellos fuera, por más que ensalcen el progreso con una fraseología compuesta de retazos oratorios de todos colores, nada se movería de su actual estado si á ellos hubiera que pedir permiso.

No importa: eso de que los bienes naturales sean de los ricos, y los pobres no tengan tierra que pisar; que el trabajo producido y los medios de producir queden en poder de los explotadores, mientras los pobres explotados van de conformarse con el jornal; que la ciencia se estanque en la Universidad á disposición de los hijos de los usurpadores de la riqueza social, en tanto que á los trabajadores se les condena á perpetua ignorancia, no ha de ser eterno ni tal vez de prolongada duración, tal como van las cosas, porque lo cierto es que á la hora presente todo eso, lejos de tener arraigo en las conciencias y constituir un prestigio respetable como en épocas pasadas, está en falso, prendido con alfileres, como suele decirse, puesto que se funda en un utilitarismo y en una hipocresía repugnantes, y no falta más que un em-

puje de circunstancias para que todo quede patas arriba.

Y si esto es claro y evidente, el resultado será que lo que los privilegiados y sus cómplices los escépticos tienen por utópico, está en camino de ser lo positivo, y lo que califican de práctico es un resto de errores pasados que se descomponen por momentos y no tiene otro porvenir que la muerte, el desprecio y el olvido.

Fe en el porvenir, conciencia y audacia: no necesitamos otra cosa los trabajadores para que lo que inevitablemente ha de ser, sea de una vez y para siempre.—L.

## Á nuestros Lectores

*Al constituirnos como entidad pensante y activa los que formamos el grupo LA HUELGA GENERAL, no presumimos hallar el camino libre de obstáculos, ni obtener triunfos sin lucha ni dolor: tenemos claro concepto de la vida y no éramos luchadores noveles, y por consiguiente, sabíamos á lo que individualmente nos exponíamos.*

*Lo ocurrido con nuestra publicación, y cuanto en bien ó en mal haya afectado á nuestras personas, no ha podido, pues, sorprendernos, ni es causa de su cese, ni éste supone nuestra disolución.*

*Las manifestaciones de nuestra existencia, consistentes en nuestra colaboración al nuevo diario y en la edición de otras publicaciones, etc., ya las verán nuestros compañeros sucederse sin interrupción en lo venidero, sin necesidad de nuevo programa, animados como nos hallamos del deseo de trabajar por el ideal en la medida de nuestras facultades y de dar á nuestra actividad el potente estímulo de la libertad en la elección.*

*No nos despedimos; reiteramos nuestro saludo.*

LA HUELGA GENERAL

## Crónica Científica

La telegrafía sin hilo en la antigüedad.—Bibliografía: «Los Primitivos» por Ello Reclus.

El sistema telegráfico de Marconi tiene un rival antiquísimo, anterior con muchos siglos de anticipación á la cometa de Franklin y al alfabeto de Morse, según declara C. A. Ridout, misionero anglicano que acaba de llegar del Africa del Sud, después de una residencia de cuatro años entre las tribus de los territorios occidentales de Natal.

Los súbditos del rey Lerothodi poseen un sistema telegráfico que les permite la comunicación minuciosa y constante entre las aldeas más lejanas del reino y la capital, que en tiempos de paz extiende á los jefes de toda población las reales órdenes, y en tiempos de guerra comunica noticias de victorias ó derrotas.

En cada aldea hay unos funcionarios destinados al servicio del telégrafo, que es una especie de tambor formado con una calabaza seca, cubierto con piel de cabrito, convenientemente preparado, que produce un sonido que se oye á la distancia de 8 á 12 kilómetros.

El telegrafista toca su instrumento, cuyos sonidos, por su intervalo y su duración, según el plan convenido, son perfectamente interpre-

tados por los telegrafistas de la circunferencia, quienes los transmiten á los de más allá, y de este modo se extienden á todo el territorio con rapidez asombrosa y sin equivocación posible.

Cuando la guerra anglo-boer las noticias se transmitían por ese medio, á veces con más celeridad y con idéntica exactitud que las del telégrafo eléctrico.

Ese sistema de comunicación, que Ridout ha comprobado que transmitía órdenes á más de 1,500 kilómetros repetidas en centenares de aldeas, se usa en casi todas las tribus africanas, y han admirado á otros viajeros entre los Pondos, los Tembís y los Bechuanas, conformes en reconocer á aquellos hombres capacidades intelectuales verdaderamente superiores.

Ese ejemplo de ingeniosidad primitiva me lleva á hablar de un libro interesantísimo, *Los Primitivos*, de Ello Reclus, quien no se limita á estudiar el hombre primitivo desde el punto de vista puramente cronológico, sino que consagra mucha atención á los seres que le rodean, al grado que le impresionan y á su influencia sobre ellos. Véase, en prueba de ella, la observación siguiente sobre los perros de los Esquimales:

«Una banda de perros arrastra un triaco. A falta de látigo que alcance á todos, el conductor pega un palo al perro que tiene á mano; éste; malo y gruñón, como esclavo de condición, se venga mordiendo al que tiene delante, y siguiendo así hasta el fin, todos los perros sienten la excitación y, movidos por la rabia, arrastran el vehículo rápidamente por la nieve protestando entre aullidos y rechinamiento de dientes, de un modo perfectamente humano, y el carro del Estado avanza que es un contento.»

Parangonado con el perro, el esquimal tiene la foca: sin ellos sería imposible la vida al hombre en aquellas latitudes. La foca le nutre con su carne, le viste con su piel, le calienta con su aceite y, en ocasiones, hasta le sirve de maestro.

El esquimal resume en sí el hombre y la foca de cuyo animal, como anfibio que es también, tiene las costumbres, el carácter, la apariencia y hasta la fisonomía; lo que nada tiene de extraño, ya que hacia él se dirigen constantemente su pensamiento y su deseo. Ambos son rechonchos, voraces, aunque alegres, familiares y poseen grandes ojos dulces é inteligentes.

El hombre reconoce haber construido su casa de invierno según el modelo del *igloo* de la foca, del mismo modo que aprovecha la lección del oso para pescar ó cazar la foca.

El oso adula y fascina al pobre animal, durmiéndole por una especie de encantamiento, cuyo secreto han sorprendido algunos esquimales, y cuando le tienen á su alcance le rompen la cabeza con una piedra ó con un témpano. El oso es en esta operación más diestro que el hombre, y por eso decía un esquimal al viajero inglés Hall: «¡Oh! Si nosotros supiéramos hablar foca como el oso...»

Los Esquimales viajan poco, según parece, y creéraseles distanciados de costumbres y tradiciones entre las diversas localidades; pero admira el saber que desde la Groenlandia al Labrador, á las Aleoutiennes y al país de los Tchoukches, las tradiciones, las costumbres son esencialmente las mismas con variaciones insignificantes. Los habitantes de aquellas regiones supeditan todo á los dos grandes factores de su existencia: el clima y la alimentación, y para satisfacer sus necesidades recurren á los mismos medios. Bajo aquellas latitudes la existencia sólo es posible por la observancia estricta de ciertas obligaciones que se aceptan con paciencia y por costumbre.

Un punto interesante resulta del estudio de Reclus, consistente en que la mayor parte de las preocupaciones sociales de la sociedad moderna se hallan en estado rudimentario en el hombre primitivo: la preocupación de la nobleza y de las distinciones de clase no son más que manifestaciones del espíritu de casta.

Entre los diferentes pueblos de la India ninguno se halla tan tocado del espíritu de casta como los Todas, que en lo alto de las llanuras

tórridas de la India forman como una especie de Suiza tropical, donde, fijos al terreno por la atracción de sus pastos é imposibilitados de adelantar por el ciego respeto á sus tradiciones, se han mantenido hasta el presente exentos de toda influencia extranjera.

Uno de sus patrióticos, acosado un día por el hambre, se sentó al lado de un inferior que se disponía á comer. El escándalo fué terrible; tanto que el personaje olvidadizo del propio decoro se vió obligado á suicidarse; y eso que el *gentil hombre* en cuestión pertenecía á la tercera casta. Entre otros muchos casos, se halla el de una tribu que fué degradada en pleno porque el hijo del jefe, enamorado de una muchacha inferior, aceptó un manjar que aquélla le ofreció.

No es posible hallar libro científico de lectura más atractiva, y sin embargo el método científico se observa en él rigurosamente, tanto en consideración á la exactitud de los hechos como al rigor lógico de las conclusiones y de las deducciones, por lo que puede asegurarse que *Los Primitivos* es una obra maestra de ciencia etnológica.

El pensamiento predominante del libro, como el autor lo indica en su prefacio, es que la inteligencia es en todas partes semejante á sí misma, pero sus desarrollos son sucesivos; lentamente y paso á paso, la humanidad gravita hacia la razón. Tarde ó temprano se patentizará que las ideas tienen su edad; que los sentimientos varían por la forma y el grado, y que una ciencia futura clasificará las imaginaciones, aun las más raras, explicará cómo se forman las fantasías irracionales y pondrá fecha á las preocupaciones y supersticiones fósiles en su género.

FERNANDO TARRIDA

## En Anarquía

Próxima á publicarse una novela francesa de Camille Pert con este título, versión española de Anselmo Lorenzo y cuyas condiciones editoriales se anunciarán oportunamente, anticipamos el prólogo del traductor, por el cual podrán nuestros lectores formarse una idea de la importancia de la obra.

La *Sociedad humana*, concepto repetido por todo el mundo y desde todos los puntos de vista para designar la reunión de los hombres, debiera suscitar en primer término y como complemento necesario y consiguiente la idea *socio*; juntas esas dos ideas, viene una tercera, impuesta por la lógica natural, no la de las escuelas ni tampoco la que los hombres tienen por exclusiva y peculiar de su especie, sino aquella universal, recién descubierta por la ciencia, que, empezando en los más rudimentarios organismos, pasando por la inteligencia humana y abarcando límites inconcebibles á nuestra imaginación, se extiende á las más altas regiones de lo grande y de lo infinito; nos referimos á la idea de *reciprocidad entre derecho y deber*.

*Sociedad, socio, derechos y deberes recíprocos* son ideas tan elementales, que es indudable que el primer salvaje que renegó por impotencia del individualismo para dar el primer paso, representación del último que ha de dar la humanidad en el camino del progreso, es decir, para entrar en el comunismo, las tuvo bien presentes en su virgen inteligencia y obró impulsado por ellas. ]

—Tengo hambre; aquí ya no hay frutos, la caza y la pesca son imposibles para mis esfuerzos aislados; asociándome con aquel hombre, que siente y necesita como yo, cogemos ración doble y nos la partiremos.

Así sentiría y pensaría aquel primer ex-individualista, que hubiera debido ser el último, y lo hubiera sido si el individualismo no hubiera recurrido á la mentira y á la fuerza para seguir viviendo.

Aquel primer intento contiene el primer esbozo y á la vez el más perfecto, el último plan social, y así se hubiera reconocido desde un principio, siguiendo la humanidad una senda hermosa y florida, si el individualismo, inspirador de los malos, no se hubiera aprovechado de las ideas *Dios y Autoridad* para fundar la Religión y el Estado y á su sombra crear el Privilegio.

Fuera de quicio la sociedad, compréndese que las ideas de ella derivadas se falseasen hasta el punto verdaderamente inverosímil de tener por buenas, por legales, por justas, por santas las ideas más absurdas é inicuas, y que pudieran andar juntos por el mundo el brahmán y el varía, el amo y el esclavo, el señor y el siervo, el capita-

lista y el jornalero; todos socios, todos iguales ante el más elemental sentido común, pero separados, no obstante, profundamente por una ficción mística y jurídica y por una rutina tradicional que ha atrofiado los cerebros de las generaciones, tanto de los que salen á flote como de los que se hunden en el abismo.

Y así lleva trazas de seguirse indefinidamente; en tal manera, que tomando la razón por una utopía y el disparate por lo único positivo, se ponen á contribución todos los prestigios, se echa mano de todos los recursos, los coercitivos inclusive, y se solidarizan todos los poderes para sacar adelante estos dos conceptos.

*No quitéis á los pobres la ilusión de la felicidad eterna en una vida futura.*

*No quitéis á los ricos la ilusión del goce perenne en un presente que será eterno.*

En tal situación, la rebeldía, que en todos los tiempos fué un llamamiento á la razón y una protesta contra el servilismo, en la época actual reaparece herética, iconoclasta, negativa contra todo dogma, contra todo símbolo y contra todo falso prestigio, y afirma la inmanencia del derecho humano.

Ante la invocación de ese absoluto de verdad, de belleza y de justicia, debiera interrumpirse por un momento la vida social, examinarse zórrum de ser, hacerse cargo de las quejas y reclamaciones de los rebeldes y obrar racionalmente en consecuencia, y, lejos de ello, habla el sofisma y ejecuta la fuerza, consiguiendo no más un triunfo efímero, una prolongación del grave y antiguo daño.

Y para que se vea hasta dónde llega la gravedad del mal, tomo, no ya de los personajes ficticios de la novela, sino de los de la realidad, unas palabras de un político español que todo el mundo puede leer en el *Diario de Sesiones de Cortes* del Parlamento español, correspondiente á la legislatura de 1902, y que dicen: «Ha de mantenerse el *statu quo*, porque harlo hacen el Estado y la Sociedad en pró de los trabajadores, dándoles instrucción gratuita, pan y cama en el hospital y un voto que vender, para que éstos tengan todavía el valor de quejarse.»

Ese cínico insulto, existe, consciente ó no consciente, en el fondo de todo privilegiado: con ese patrón se forman los pensamientos, lo mismo del burgués redomado que prepara un vil negocio, que de la cándida doncella que vive entre mimos y encajes como flor de invernáculo; del gobernante que formula planes patrióticos en perjuicio de la vida, de la libertad ó de la riqueza de sus gobernados, que de la hermosa matrona que dirige castamente su hogar apareciendo como modelo de virtudes; del sacerdote que predica la máxima cristiana, refugio de los usurpadores de la riqueza social, este mundo es un valle de lágrimas donde la justicia y la felicidad son imposibles) y peca mortalmente quien creyera lo contrario, como del tierno niño que, asistido de hayas y lacayos, se educa para la soberbia ante el servilismo de sus domésticos.

Ante ese crimen, el autor presenta el atentado de San Maclou, y en defensa del acusado hace decir al defensor: «Lavenir obró conscientemente el 14 de marzo, sin más consejo que el de sí propio. Mató... quiso matar, y no os pido circunstancias atenuantes de piedad mezquina... ¡Yo quiero su vida!... ¡yo quiero vuestra aprobación para su acto... vuestra amplia compasión, no la ya para él, sino para la clase que representa... para la multitud innumerable que sufre, que muere desconocida... que sin tregua, pero siempre inútilmente, levanta los brazos, lanza plañidero grito de agonía que se pierde en la obscuridad de la noche, en la soledad del desierto!...»

»Poco me importa la personalidad de Lavenir; hace poco no le conocía; el estudio de su vida me dió á conocer algunos detalles, me probó lo único que buscaba en él, su sinceridad, su inmenso, irresistible impulso hacia un objeto de fraternidad, único que hace de la bestia humana un hombre... Lo que veo en él, lo que quiero hacerlos ver, es el hecho... es el brazo que agita la señal, que trata de detener el tren locamente lanzado sobre una vía obstruida por la multitud... tren que atropellará miles de vidas y se estrellará sobre ellas... ¡Deteneos, respetad esa bandera sangrienta que agita desesperadamente ante vosotros!... ¡Comprimid los frenos, soltad el vapor... ahorrad las víctimas!... ¡Por ellos, por el pueblo, por el hormiguero anónimo y también por vosotros mismos, porque si algunos miembros rotos ensangrientan la Bestia inconsciente sin oponerse á su marcha, el montón siempre creciente de cadáveres acabará por vencerla!... ¡Sí, bruscamente descarrillaré un día y se precipitará en el abismo!...»

»Cuando en una sociedad se producen actos como el de Lavenir, es insensato continuar el camino sin considerar al que le ha ejecutado, sin estudiar sus móviles ni examinar las reivindicaciones ni los clamores que en ella.»

Claro está que el tribunal, órgano de esa sociedad que de la manera indicada siente y piensa, habla de encomendar su respuesta al verdugo, del mismo modo que aquel gobernante que tratando de las reclamaciones obreras oponía el maíser manejado por el obrero convertido en

soldado; pero como al extremo que han llegado las cosas esas soluciones son aplazamientos, bueno es tener presente la objeción opuesta al argumento del maíser por otro gobernante: «Cantemos las glorias del trabajo, no cantemos los progresos destructores de la fuerza, porque frente á esos maísers que representan tanto perfeccionamiento mecánico, está aquella substancia combinada en el laboratorio químico con la cual se hace estallar una fábrica, y es el mismo invento de Nobel descubierto con el fin de que fuera útil y para bien de la humanidad, el que se utiliza por los destructores del orden social. No hablemos, pues, del maíser hablemos de la justicia y del derecho.»

Si, pero hablar de la justicia y del derecho es como entretenerse en hacer pompas de jabón; entre tanto, considérese el funcionamiento normal de la sociedad como un atentado permanente, sin atenuante noble de ninguna especie, realizado por todos los privilegiados, sin distinción de sexo ni edad, en perjuicio de todos los desheredados, en el de que las víctimas caen sin cesar formando horrosa hecatombe después de agonías desesperadas.

Para evidenciarlo escribió Camille Pert *En Anarquía*; para colaborar á su obra firmo su traducción *En Anarquía*.

ANSELMO LORENZO

## Lo de Montjuich

A Joaquín Dicenta

Hay errores graves que, por afectar á ideas y personas y ser divulgados por escritor prestigioso, no pueden pasar sin el correspondiente correctivo.

A este género pertenecen los contenidos en el artículo «Ni el Cimentón», publicado recientemente en *El Liberal* con la firma de Dicenta, de donde tomamos los párrafos siguientes:

«Un día, el afán que sienten los oprimidos, los explotados, los que apenas tienen pan para sus estómagos, cama para su sueño y vestido para su carne, de mejorar su condición, de tomar puesto de hermano, no de esclavo, en las filas de la humanidad; los anhelos de mejora, de igualdad y de reivindicación que experimentan las clases obreras, trocáronse en calentura, en fiebre, en enloquecimiento; unos cuantos hombres—criminales, ó desesperados, ó locos, llámeseles como se quiera,—proporcionaron días de luto á los moradores de Barcelona.»

El Gobierno ajustició á los delincuentes: estaba en su derecho; pero, luego de ajusticiarlos, en vez de estudiar el problema, de buscar fórmulas que ayudasen, si no á resolverlo plenamente, á suavizar sus términos y á moderar sus consecuencias, sólo experimentó una cosa: temblores de miedo, apetitos brutales de venganza. Con desatinado proceder, hizo razzia entre multitud de criaturas, inocentes en su mayoría, y buscando sitio donde aprisionarlos, recordó el castillo de Montjuich, inútil ya para todo lance guerrero, y lo convirtió en inquisición de trabajadores.»

Se necesita ignorar todo lo escrito sobre el crimen de la calle de Cambios, tener un pobre concepto de la intelectualidad burguesa y abusar un poco de la facilidad del estilo para afirmar lo copiado.

No es cierto que unos cuantos hombres, pertenecientes á las clases obreras proporcionarían días de luto á los moradores de Barcelona; que eso es lo que puede interpretarse entre la incongruencia de redacción del primer párrafo.

Recuerde Dicenta á este propósito cuanto se ha dicho sobre la revisión del proceso, fundado en la inocencia de todos los procesados, y ya que esa revisión no se ha hecho, ni se hará, no olvide que todos los procesados y no procesados, condenados unos á veinte años de presidio, otros á nueve y la generalidad á la deportación, están libremente en sus casas, como lo estarían los mismos fusilados si hubiera sido po-

D.H.S.-A.B.T. Aguilera

sible devolverles la vida; y esto no ha sido por clemencia, sino obedeciendo á la agitación promovida en todo el mundo por lo tremendo de la injusticia con ellos cometida.

No había, pues, delincuentes, y, por tanto, la frase «el Gobierno ajustició á los delincuentes: estaba en su derecho,» contiene un grave error, aparte del disparate jurídico y de sentido común que se comete poniendo al Gobierno como agente del verbo *ajusticiar*, remachado con la coletilla «estaba en su derecho,» porque, hablando en castellano, el que *ajusticia* es el verdugo.

Es inexacto que *luego de ajusticiarlos* se hiciese la razzia que dice, y se destinase el castillo de Montjuich para apresar y torturar la multitud de criaturas, en su *mayoría inocentes*; porque el castillo se llenó de trabajadores inocentes, no en mayoría sino en totalidad, antes de la ejecución, como que los martirios obedecían al propósito de justificar el proceso y el castigo que había de imponerse.

Queda, pues, desmentida la inexactitud de Dicenta en lo que á los ideales emancipadores y á los trabajadores nos importa.

En lo de si el castillo sirve ó no sirve militar y patrióticamente, no nos metemos; quédese eso para los técnicos en el arte de matar y defenderse, y para los que tienen bienes raíces pegados al suelo nacional, ó riquezas de otro género, producto de la herencia, de la explotación industrial, del fraude comercial ó de otro de los diferentes medios de enriquecerse legalmente, que los trabajadores, especie de caracoles que llevan á costas todo su miserable haber y se ven á cada paso entre el mauser y el polizonte, poco aprecio podemos dar á esas cosas.

Así pues:

«Derribese ese edificio, representante material de nuestra incultura, mientras viene la hora de que el edificio moral se derribe también; derribese piedra á piedra, hasta los cimientos, y levántense donde estuvo públicos jardines, que se poblarán al punto de flores (la sangre es buen abono); jardines en los cuales obreros y burgueses puedan codearse amistosamente los días festivos, aguardando el momento social en que sus hijos puedan abrazarse todos los días como hermanos nacidos de un vientre común.»

Aunque eso de codearse amistosamente los días festivos los que viven separados por el abismo de enemistad, que supone el que unos hayan de atenerse únicamente al jornal y otros sean dueños de la riqueza social, formada por la naturaleza y por el progreso, imposibilita de todo punto la amistad; pero bueno es dejar al poeta que vaya por los cerros de Ubeda y trate de lo que no entiende con tal que contribuya á la realización de algo útil.

Ahora, desvanecido el error, agradecemos á Dicenta la buena intención.

L.

### Nuestra Biblioteca

Cuanto llevamos editado y lo que podemos editar en lo sucesivo, mediante las condiciones anteriormente anunciadas ó que se anuncien oportunamente, será servido por la administración de TIERRA Y LIBERTAD, donde se dirigirán los pedidos.

## Letanía Política

(Para electores mansos)

Yo soy demócrata.—Viva Fulano.  
Yo soy republicano.—Viva Fulano.  
Yo deseo el bien del pueblo.—Viva Fulano.  
Yo edificaré la casa por los cimientos.—Viva Fulano.  
Yo traeré la república.—Viva Fulano.  
Yo pondré el puente republicano.—Viva Fulano.  
Yo haré la república social.—Viva Fulano.  
Yo haré leyes para los obreros industriales.—Viva Fulano.  
Yo haré leyes para los obreros del campo.—Viva Fulano.  
Yo haré leyes para el trabajo de los niños.—Viva Fulano.  
Yo haré leyes para el trabajo de las mujeres.—Viva Fulano.  
Yo haré que baje el pan.—Viva Fulano.  
Yo haré que bajen los alquileres.—Viva Fulano.  
Yo haré que suban los jornales.—Viva Fulano.  
Yo haré el ejército voluntario.—Viva Fulano.  
Yo adoptaré el mauser socialista.—Viva Fulano.  
Yo glorificaré la patria.—Viva Fulano.  
Yo haré que se vuelva la tortilla.—Viva Fulano.  
Yo voy más allá.—Viva Fulano.  
Yo me pierdo de vista.—Viva Fulano.  
Yo soy el que soy, mientras vosotros sois una m... asa.  
—Ten misericordia de los amasados, ¡oh tú que eres!  
—Yo no inclino la espina dorsal ni me rompo la cabeza.  
—Ten misericordia de nosotros que vivimos en masa porque no vemos más allá de las narices.  
El que sea tonto que reviente.—Así es. (Ovación. Apoteosis final.)

### VOTEMOS

¡Cándida Democracia! ¡Omnipotente República! A ti dirigimos nuestros votos como ofrenda voluntaria que hacemos de nuestro derecho inmanente ante el altar de la patria al santón de nuestra devota preferencia, para que por su mediación nos envíes, si nos conviene, el maná democrático y la alfalfa republicana que á los pobres borregos nos tienes prometido por boca de Salmerón, eminente filósofo y jefe indiscutible que preside y agrupa en interesada concordia la cuadrilla de nuestros representantes.—Esperemos sentados.

## Movimiento Social

La prensa burguesa lo reconoce y proclama: «La solidaridad obrera ha pasado del estado de propaganda y aspiración al de hecho positivo y práctico,» ya los militantes, los declarados, los que se individualizan retirándose de esa vergonzosa masa que los políticos quieren conservar aún bajo el pretexto de la necesidad de la disciplina, se agrupan en unión solidaria libremente aceptada, se despojan de todo interés mezquino y responden mediante una sencilla convocatoria, al pensamiento de celebrar por todas partes mítins de protesta contra la prisión injustificada de muchos compañeros de trabajo, y así se ha visto en un mismo día, el 14 del corriente, en España y lejos de sus fronteras, reunirse los trabajadores y en diversos idiomas levantarse una voz unánime que reclama la libertad de todos.

Mientras la vieja diplomacia, árbitra de los Estados, trasiega emperadores, reyes y presidentes por diversas capitales, limpiando de polillas y telarañas el añejo material de las funciones reales, ó da sangrientos cambazos como el recientemente efectuado en Servia, ó sanciona la adquisición violenta de territorios con habitantes y todo cuando el adquirente ostenta la fuerza como título de derecho, los trabajadores, fraternizando internacionalmente, se dan garantías de amistad y determinan con creciente claridad y firmeza un ideal único y común.

Antes todo extranjero era un *gabacho*, y aun en las regiones de Castilla pasaba por tal el español que no hablase castellano; de la misma manera, para catalanes y bizcarras modernos de la clase de burgueses, es *moro* todo el que no hable catalán ó vasco. Hoy, para todo trabajador, cualquier otro trabajador del Norte, del Sur, del Este ó del Oeste, lo mismo si ha nacido al

otro lado de las fronteras ó más allá de los mares, es un compañero por cuyo derecho se lucha y por cuyo triunfo se está dispuesto al sacrificio.

Aquella fraternidad predicada por la religión y nunca conseguida, á pesar de estimularse su práctica con la promesa de premios eternos y con la amenaza de castigos sin fin, se hace práctica por los trabajadores materialistas y ateos que se han impuesto la tarea de realizar el progreso cuando todas las viejas categorías sociales se revuelcan torpemente en el estancamiento.

Nunca como hoy fraternizaron ni pudieron fraternizar los trabajadores andaluces y los catalanes, los gallegos y asturianos con los navarros, aragoneses y valencianos, y los de las comarcas del centro con los de los extremos de toda la península, incluso los portugueses, con quienes el leve arroyuelo que separa Elvas de Badajoz no puede establecer separación alguna, cuando para la solidaridad obrera no ha podido servir de obstáculo la inmensidad del Océano.

Y si de las consideraciones de carácter general pasamos á las locales, veremos los neutros barceloneses, los amasados por la sugestión republicana esperando que les caiga la breba ó quizás desengañados ya, mientras los descargadores del muelle, los zapateros, los albañiles, los torneros, los canteros, los empleados de tranvías, los peluqueros, los panaderos, los del arte fabril, los ladrilleros, los tintoreros, los sombrereros, los tipógrafos y no sabemos cuantos oficios más se agitan con mayor ó menor vehemencia, según sus circunstancias, para ensanchar y facilitar la vía que conduce á la emancipación.

Ante tan hermoso espectáculo, al trazar estas últimas letras en estas columnas, que hemos llevado hasta aquí con cariño y entusiasmo, saludamos á todos los buenos que por la solidaridad acercan el día de la conquista del patrimonio universal.

## Misceláneas

Como nuestros lectores verán en la sección correspondiente, se anuncia la aparición de un semanario obrero que se titulará *El Libertario*.

El nombre es su programa.

Según nuestras noticias, un grupo de jóvenes estudiosos, conscientes y entusiastas, se proponen atizar el fuego de la idea y avivar la modorra de la acción con la exuberancia de la vida.

¡Animo y adelante, muchachos!

\*\*\*

La Escuela Moderna ha publicado un *Cuaderno Manuscrito* destinado á las escuelas libres.

Por el pensamiento dominante en el trabajo, por la adaptación adecuada á las necesidades prácticas de la enseñanza, y por la perfección y gusto con que está presentado, es merecedor de la aceptación del público á quien se destina.

Su módico precio, 2 pesetas ejemplar con el acostumbrado descuento á las sociedades obreras y escuelas libres, contribuirá á su difusión.

\*\*\*

La actitud especial de los trabajadores de Valencia, fija especialmente la atención del proletariado español.

Cuando la Andalucía obrera está en actividad frente a la explotación capitalista, poniendo en un aprieto a los gobernantes y a la burguesía en general, que se espeluzna al leer las notas pesimistas que continuamente les sirven los trabajadores de la gacetilla diaria; mientras en todo el Mediodía de la península levanta y dignifica a los trabajadores la idea de solidaridad, penetrando hasta en los mismos hogares burgueses, donde las mujeres dedicadas al servicio doméstico abandonan por solidaridad su colocación; en tanto que nuestros hermanos, aunque no nuestros conciudadanos, de Oporto hacen maravillas de resistencia; a la vez que en la costa cantábrica, y en toda Cataluña, y hasta en las sufridas comarcas centrales el proletariado español está en una actividad verdaderamente admirable, los trabajadores valencianos se injurian, se pelean ó se aburren en letal escepticismo en nombre de dos hombres que aspiran cada cual con exclusión del otro a ser el jefe.

Los trabajadores valencianos, por ahora y hasta mejor ocasión, tienen en suspenso las facultades morales que avaloran a cada hombre por sí: son *Blasquistas* ó *Sorianistas*.

En el mapa proletario de España, campo donde se agita el ideal emancipador, queda un vacío: Valencia.

Es triste; pero es positivo, y con dolor lo consignamos.

A los compañeros que deseen conocer nuestra opinión sobre la idea de suspender las publicaciones obreras para dar vida a un diario, diremos que no nos parece aceptable suprimir una iniciativa para dar vida a otra.

Nuestra disciplina es la libertad; que cada cual sirva al ideal de la manera que mejor se acomode a sus medios y carácter, con el auxilio de los que buenamente quieran ayudarle y nada más, y el éxito dirá.

La burguesía catalana acaba de dar una muestra de su ingenio.

Para explicar la actitud del proletariado que trabaja a sus órdenes y para su exclusivo beneficio, ha recurrido al recurso que, en diferentes ocasiones y con diversos motivos, la acreditó de estúpida en el pasado siglo: presenta la *reprise* del *Oro inglés*.

Los obreros se agitan, no por elevar el jornal a la altura de la carestía de las subsistencias, ni por que se les reconozca el derecho de asociación, ni para afirmar la solidaridad, ni para resistir a los pactos del hambre, ni para poner coto a la soberbia de burgueses y capataces, ni para todo aquello que en todo el mundo constituye el programa de las reivindicaciones obreras, sino porque los capitalistas ingleses han comprado a la Sección Varía de Londres, porque ésta ha comprado a las *Trades Unions* inglesas y éstas han comprado a los trabajadores catalanes para que revienten a los ricos de Barcelona.

Por eso andamos tan rumbosos estos días en la ciudad condal, y hay batallas de flores, corridas de burros y corridas taurinas nocturnas.

Tal especie, echada a volar recientemente, acredita de sabios a sus autores.

Una nodriza andaluza ha puesto el *inri* a la burguesía en los actuales momentos en que se debate atolondrada ante el poder de las reivindicaciones obreras:

—«Señor oficial, mande usted un sor-dao pa que amamante al crío de mi burguez.»

Los comentarios, al lector; aseguro que ante la noticia he oído comentarios graciosos.

Lo mejor sería escribir esas palabras de modo que se recuerden y hasta sirvan de ejemplo.

### Tierra y Libertad, diario

Las condiciones de *Tierra y Libertad*, diario, serán: en Madrid, suscripción al mes, 1 peseta; en provincias, 1,50. En Madrid, suscripción trimestre, 2,50 pesetas; en provincias, 4. Número suelto, cinco céntimos en todas partes; en el extranjero regirá el precio de provincias más el importe del franqueo.

Paquete de treinta ejemplares: En Madrid, 0,75 pesetas; en provincias, 1 peseta; en el extranjero el mismo precio más el franqueo, que resulta 1,60 pesetas paquete.

El número de los viernes será extraordinario, se tirará en papel satinado, llevará grabados y su valor será de 10 céntimos ejemplar. En Madrid, el paquete del número extraordinario costará 1,50 pesetas; en provincias, 2. Este número no altera el precio de la suscripción, aunque entra en ella. Se podrá suscribir también al número extraordinario solamente, y la suscripción valdrá 1,50 pesetas trimestre en Madrid y provincias, y en el extranjero costará lo mismo más el importe del franqueo.

La suscripción que no se haya renovado al quinto día de haber vencido, dejará de servirse. El pago se supone adelantado. Los paqueteros corresponsales que expandan menos de una mano diaria, saldarán mensualmente antes del cinco de cada mes. Los paqueteros que recibieren de una a cuatro manos diarias, saldarán cada quince días y antes del veinte la primera quincena y del cinco la segunda. Los que reciban diariamente de cuatro manos en adelante, saldarán sus cuentas cada semana, remitiendo el dinero todos los lunes. Los corresponsales que no cumplan estas condiciones dejarán de recibir el paquete al día siguiente de los señalados como de pago, sin que les valga excusa alguna.

### Comunicaciones

#### «EL LIBERTARIO»

Con este título comenzará a publicarse en Barcelona a mediados del próximo Julio un periódico semanal dedicado a propagar el ideal que indica su título, tanto en su parte doctrinal como en el terreno de la lucha diaria.

En él podrán colaborar todos los compañeros que lo deseen, siempre que sus escritos, tanto por su fondo como por su forma, sean publicables.

Los grupos editores esperan la ayuda de todos los compañeros que vean con simpatía la idea.

A fin de regularizar la tirada, avisamos a los que quieran hacer pedidos lo verifiquen a la mayor brevedad.

Para todo lo referente al periódico, dirigirse a nombre de José Mas-Gomeri, Amalia, 4, 2.º Grupos *Verdad y Constancia*.

Federación Regional española de Sociedades de Resistencia

Compañeros, salud.

Nuestros compañeros delegados en el último Congreso acordaron funcionara esta Oficina en Barcelona, y aquí, las Sociedades pertenecien-

tes a esta Federación, han constituido ya el Comité, el cual, desde este momento, se compromete a transmitir todas las iniciativas y todos cuantos medios de relación que estas Sociedades propongan.

Os hemos de advertir una vez más que nuestra voluntad hacia la causa obrera, a la que desinteresadamente servimos, es grande; mas nada podremos hacer si vosotros nos abandonarais; pero como nunca llegaremos a creerlo así, nos sentimos sumamente fuertes y dispuestos hasta el sacrificio, si las circunstancias por que atravesare esta Federación y la clase obrera en general lo exigiera.

Sólo nos resta decirlo, compañeros, después de nuestro sincero saludo, que conviene suene por todas partes la Federación Regional, para que se sepa que existe, se vea que trabaja y se convenza el obrero español de que es la colectividad obrera verdaderamente societaria, la llamada a resolver grandes problemas.—Por la O. R., el secretario, *Francisco Soler*.

NOTA.—La Oficina tiene interinamente la dirección, Aribau, 35, cervicería.—Barcelona.

### A nuestros Corresponsales

Rogamos a nuestros corresponsales que las cuentas pendientes con LA HUELGA GENERAL las salden con la administración de TIERRA Y LIBERTAD, que queda encargada de verificar la liquidación.

Teniendo en cuenta que, si cesamos en la edición del periódico y en las molestias administrativas, no nos retiramos del campo editorial, los corresponsales cumplirán con su deber y no retendrán indebidamente los recursos que se nos deben y necesitamos como elemento de trabajo y de propaganda.

### Por la Verdad a la Justicia

*Hay una ciencia pura, sin mezclas ni acomodamientos con intereses ni convencionalismos dominantes y corrientes, que va directamente a la verdad y a su consecuencia inmediata la generalización del bien.*

*Hay ciencia falsificada, mezcla de verdad y de dogma tejida con sofismas, que se propone conservar la iniquidad social basada en esta máxima evangélica: asiempre habrá pobres en el mundo.»*

*En esta última se inspira la enseñanza en general.*

*En la primera se funda la ESCUELA MODERNA.*

*Consecuente con su fundamento y su propósito, dicha Escuela ha emprendido la publicación de una Biblioteca que recomendamos a las Escuelas Libres, Centros de Estudios Sociales, Sociedades obreras y a cuantas entidades ó individuos amen la Verdad y ansien la Justicia. Hasta el presente ha publicado las obras siguientes:*

#### Aventuras de Nono

por JUAN GRAVE, traducción de Anselmo Lorenzo. Libro de Lectura.

#### Compendio de Gramática Española

por FABIÁN PALASÍ.—Obra exenta de sofismas religiosos y sociales.

#### Origen del Cristianismo

Segundo Libro de Lectura. Para facilitar la propaganda, se expende cada volumen a 2 pesetas, haciendo a las Escuelas el correspondiente descuento.

### Biblioteca de LA HUELGA GENERAL

1.—Libre Examen, escrito por nuestro colaborador Paraf-Javal. 25 céntimos.

2.—El Hombre y la Sociedad, conferencia leída por Anselmo Lorenzo en la Escuela Moderna, de Barcelona. 25 céntimos.

3.—Las dos Judías, alreya tirada a tres colores, escrita y dibujada por Paraf-Javal. Paquete de 25 ejemplares 175 pesetas.

4.—Porqué de la Huelga General.—Contestación a Jaurés.—La acción económica. 25 céntimos.